

Desearia saber si habéis leído el libro de M. Nécker sobre los trigos. Hay muchos que dicen que se necesita gran aplicación para entenderlo y profundos conocimientos para contestarle.

Se ha publicado un escrito sobre la agricultura, que es mucho más corto y á veces más divertido: hasta contiene algunas verdades. Podría procurároslo dentro de algunos días. Ya que no puedo acercarme á vos, procuro distraeros desde lejos. Mi colonia exige continuamente mi presencia. Es una carga que hay que llevar y muy penosa. No penséis nunca en fundar nada si queréis tener tiempo de que disponer.

Una vez más, señora, apuremos las heces de nuestros últimos días tan suavemente como los primeros vasos sacados del tonel. No existe para nosotros otra filosofía. La paciencia y la casia son nuestros únicos recursos, y lo siento.

Madama Denis os da gracias por vuestras bondades: de buena se ha librado.

#### AL SEÑOR ABATE DUVERNET

Ferney, Junio de 1775.

No os enviaré, señor abate, las poesias hechas á honra y gloria mía. Estad muy persuadido de que más gustaría un epigrama contra mí, bueno ó malo, que cien elogios. La alabanza nos adormece, la sátira nos despierta; y el mundo está tan harto de versos, que hasta la misma sátira ha dejado de ser divertida. Tiene uno demasiado de todo en este siglo en que vivimos y hay muy pocas personas que piensen como vos.

No dejaré de presentaros mi memorial á los soberanos del teatro de la Comedia Francesa. No conozco

sino á Le Kain; pero todo lo intentaré con los demás, puesto que representan una obra nueva que yo les he regalado; y supuesto, sobre todo, que semejante obra, de la que no tienen la mejor opinión, no sea silbada del público, como todo me lo hace temer; porque no hay medio de imponer tasa, por ligera que sea á sus propias tropas cuando han sido batidas.

Estad muy persuadido, señor, de todos los sentimientos de que se halla animado hacia vos el viejo enfermo.

#### AL SEÑOR ABATE BAUDEAU

AUTOR DE LAS EFEMÉRIDES DEL CIUDADANO.

Nunca os agradeceré bastante, señor, la bondad que habéis tenido de enviarme vuestras *Efemérides*. Las verdades útiles están tan claramente enunciadas en ellas que aprendo siempre algo, aunque á mi edad sea uno de ordinario incapaz de aprender. La libertad del comercio de granos se halla tratada en ellas como debe serlo; y esta ventaja inestimable sería aún más grande, si el Estado hubiera podido emplear en canales de provincia á provincia la vigésima parte de lo que nos han costado dos guerras; la primera, completamente inútil, y la segunda, funesta. Si hay algo cuya necesidad se haya demostrado evidentemente, es la necesidad de la abolición de las prestaciones personales. Son ambos dos servicios esenciales que M. Turgot quiere prestar á Francia, y en esto su administración será superior á la del gran Colbert. He admirado siempre á este hábil ministro de Luis XIV, menos por lo que hizo que por lo que quiso hacer; porque ya sabéis que plan consistía en suprimir para siempre los arren-

dadores. La guerra más brillante que prudente de 1672, destruyó todo su plan de economía. Había que contribuir á la gloria de Luis XIV, en lugar de servir á la Francia; hubo necesidad de recurrir á empréstitos onerosos, en lugar de imponer un tributo igual y proporcionado como el de las décimas.

Que Francia se vea administrada como lo ha sido la provincia de Limoges, y entonces, saliendo de sus ruinas, será el modelo del más feliz de los gobiernos.

Mucho me satisface, señor, cuanto decidís sobre las trabas impuestas á los artesanos, á las corporaciones de oficio y á las jurandas. Tengo á la vista un gran ejemplo de lo que puede en pro del comercio y de la agricultura una libertad honrada y moderada. Había, en el sitio más pintoresco de Europa, después de Constantinopla, pero en el suelo más ingrato y menos sano, una aldehuela habitada por cuarenta desgraciados, devorados por la pobreza y las paperas. Un hombre que disponía de cierta fortuna, compró tan horrible territorio expresamente para cambiarlo. Empezó por hacer desecar unas lagunas pestilenciales; roturó las tierras; buscó artesanos extranjeros de todas clases y, sobre todo, relojeros que no conocieron ni corporación, ni juranda, ni ninguna otra traba, pero que trabajaron con maravillosa industria, y pudieron fabricar obras acabadas una tercera parte más baratas que las que se venden en París.

El señor duque de Choiseul los protegió con la nobleza y grandeza que han caracterizado siempre su conducta.

M. de Ogní los sostuvo con bondades sin las cuales se hubieran visto perdidos.

M. Turgot, viendo en ellos extranjeros que se habían hecho franceses, y hombres honrados que prestaban

servicios, les concedió todas las facilidades que pueden conciliarse con las leyes.

Por último, en pocos años una guarida de cuarenta salvajes se ha convertido en un pueblecito opulento, habitado por mil doscientas personas útiles, por físicos y sabios, cuya inteligencia da actividad á las manos. Si se les hubiese sometido á las leyes ridículas inventadas para oprimir las artes, este lugar sería aún un desierto inmundado habitado por los osos de los Alpes y del monte Jura.

Continuad, caballero, ilustrándonos y animándonos á preparar los materiales con que nuestros ministros han de levantar el templo de la felicidad pública. Tengo el honor de ser, con respetuoso agradecimiento, vuestro, etc.

Á M. DE LA HARPE

15 de Agosto

Á pesar de vuestra brillante imaginación, mi querido amigo, no podéis imaginaros el placer que me proporcionáis al hacerme saber que habéis ganado los dos premios. Juzgad con qué impaciencia aguardan todos los que están en Ferney vuestras epistolas en verso y vuestro elogio en prosa del mariscal de Catinat.

¿Sabéis que me dan intenciones de ir á asistir desde un modesto rincón á la primera representación de *Menzikof*? Mis entrañas paternas se conmueven de ternura á cada uno de vuestros éxitos. Debéis hallaros ahora en pleno triunfo, rodeado de cumplimientos y de nuevos amigos. Las recompensas de la corte serán para Fontainebleau. Frerón se morirá de rabia, si es que no se muere de indigestión en la taberna: Apolo habría dado muerte á la serpiente Pitón.

Es verdad que Ferney se convierte en una ciudad singular y bastante linda; pero desespero de que vengaís á ella. No saldréis jamás de Paris, donde seréis necesario. Parece que el nuevo ministerio está hecho á medida de vuestros deseos.

Tenéis en M. Devaines un amigo muy digno de serlo. Le he enviado el *Grito de la sangre inocente* y la diatriba de que me habláis. Todo ello es lo mismo que un poco de mostaza después de la comida.

El joven que hacía gritar la sangre inocente, y que ha vivido en mi casa un año, no tiene yapor qué gritar. El rey su amo acaba de reparar la barbarie jurídica de los magistrados; le llama á su lado, le da una compañía, una plaza de ingeniero y una pensión. Esto vale más que una revisión de proceso, cuyo éxito es siempre dudoso, ó que un indulto vergonzoso, que exige ceremonias infames.

Si M. Devaines no os ha entregado las dos obritas, le enviaré otras. Os abrazo con toda la alegría de mi corazón.

Á M. DE FABRY

31 de Agosto de 1775

Acabo de saber, caballero, que varias personas de Gex se han escandalizado por los beneficios con que el ministerio quiere colmarnos. Seguramente es porque no saben aún hasta dónde se extienden estas bondades; podéis hacerle saber que M. de Trudaine, en la carta con que me honra, dice expresamente que podremos hacer un convenio con los arrendadores generales respecto de la sal.

El punto principal, el beneficio muy señalado y muy

inesperado, es el de vernos desembarazados de esa multitud de empleados que vejan la provincia, que llenan las prisiones y que impiden todo comercio.

Tan pronto como nos veamos libres de un azote tan funesto, aprovecharemos nuestra libertad para hacer proponer á los arrendadores generales que nos entreguen sal al mismo precio que la venden en Ginebra; mientras nos ponemos de acuerdo con ellos, podremos comprarla en Coppet y tenerla á un precio muy módico, la pagaremos solamente á trece libras el quintal. Es muy probable que la protección de M. Turgot y de M. de Trudaine anime á los arrendadores generales á tratar con nosotros como con Ginebra. Entonces os será muy fácil el sacar sobre la venta de dicha sal una suma suficientemente considerable para pagar las deudas de la provincia, para dar una indemnización á los arrendadores y para costear la construcción de caminos.

La libertad que se dignan ofrecernos y la abolición de las prestaciones personales son beneficios inestimables para las ciudades y para los campos. Sólo nos resta dar las gracias; nadie lo comprende mejor que vos ni lo hará sentir mejor. Confío enteramente en vuestra prudencia y en vuestro espíritu patriótico. Tengo el honor de ser, etc.

VOLTAIRE

Á M. DUPONT DE NEMOURS

10 de Septiembre de 1775.

Señor, el albañil y agricultor del monte Jura, á quien habéis tenido á bien escribir una carta lisonjera y consoladora, es tan sensible á vuestra bondad que abusa inmediatamente de ella.

Os diré en primer término que no hay tal vez país en Francia donde se haya sentido más vivamente que entre nosotros todo el bien que pueden producir al reino las intenciones de M. Turgot. Aunque seamos pequeños, tenemos Estados, y éstos han tomado con tiempo todas las medidas necesarias para asegurar la libertad del comercio de granos y la abolición de la prestación personal. Estos son dos preliminares que considero como la salvación de la Francia.

He celebrado, en medio de las antiguas cabañas que he convertido en una población bastante agradable, los beneficios del ministerio. Mi colonia ha señalado un premio durante las fiestas. Este premio era una medalla de oro que representaba á M. Turgot. Madama de Saint-Julien, hermana de nuestro comandante, ha ganado este premio. Todo esto nos anima á solicitar que nuestro pequeño país sea separado de los arrendamientos generales; proyecto antiguo que M. de Trudaine habia ya formado, y que es tan útil al rey como á nuestra provincia.

M. Turgot ha devuelto nuestra Memoria á M. de Trudaine, el cual nos ha hecho sus proposiciones en consecuencia. Las hemos aceptado sin cambiar una sola palabra, y las hemos firmado con el más vivo y respetuoso agradecimiento.

Tal es el estado en que nos encontramos. Los Estados me han encargado que suplique á M. Turgot se digne, si es posible, comunicarnos para el 1.º de Octubre sus órdenes positivas conforme á las cuales hemos de proceder, y constituiremos los fondos para pagar al arrendador general la indemnización que se le ha concedido para subvenir á la construcción de caminos sin prestación personal, y para satisfacer anualmente las deudas de la provincia.

Acabo de saber que sois bastante feliz, pues tenéis la suerte de vivir en la misma casa que M. Turgot. Me dirijo á vos para suplicaros que le pongáis al corriente de vuestras intenciones, de nuestra sumisión y de nuestro agradecimiento. Tened la bondad de contestarme aunque sólo sea una palabrita. Tengo el honor de ser, etc.

### Á LA EMPERATRIZ DE RUSIA

Ferney, 18 de Octubre de 1775.

Señora, después de haberme maravillado y encantado de vuestras victorias durante cuatro años seguidos, me maravillo más aún de vuestras fiestas. Me cuesta trabajo comprender cómo ha logrado vuestra majestad imperial que el mar Negro llegue á una llanura cerca de Moscú. Veo en ese mar barcos, ciudades en sus orillas, cucañas para un pueblo inmenso, y todos los milagros de la ópera reunidos.

Sabía muy bien que la muy ilustre Catalina II era la primera persona del mundo entero, pero no sabía que fuese mágica.

Puesto que ejerce tanto poder sobre los elementos, ¿qué más le hubiera costado enviarme la flecha de Abaris ó la carroza del bueno de Elías, para que yo pudiese ser testigo de todas vuestras grandezas y vuestros placeres?

Créese en mi país que todo eso es un sueño. Yo hubiera certificado la verdad de ello, y hubiera dicho á mis pequeños compatriotas que se las echan de entendidos: « Señores, las fiestas del mar Negro son muy poca cosa en comparación con los establecimientos para huérfanos y para las casas de educación; las fiestas

duran un día, mientras que esas casas duran siglos. »

Me postro á los pies de Vuestra Majestad Imperial para pedirle muy humildemente perdón por haberme atrevido á molestarla con mis importunidades miserables.

Pido perdón por haber dejado partir el cuadro de un pintor de la ciudad de Lyon.

Pido perdón por haber hablado de un vicecónsul de Cádiz llamado Widellin y de otro que se presenta para ejercer la suprema dignidad del viceconsulado.

Pido perdón por haber propuesto otro cargo de cónsul para Marsella.

Me avergüenzo de decir que se presentaba además otro cónsul para Lyon.

El imperio romano no creaba más que dos cónsules á la vez: pero todo el mundo quiere ser cónsul de Rusia. Todos los que entran en mi casa y ven vuestro retrato se imaginan que disfruto de gran crédito en vuestra corte, y me dicen: « Hacednos cónsules de esta emperatriz que debería ser soberana de todo el globo, y que por lo menos posee la cuarta parte de él. » Yo procuro reprimir su ambición.

Haré más, señora, reprimiré mi charlatanería. Comprendo que fastidio á la conquistadora, á la legisladora y á la bienhechora: me es permitido adorarla, pero no me es permitido fastidiarla con exceso. Hay que poner límites á mi celo y á mis temeridades. Hay que limitarse, á pesar suyo, al más profundo respeto.

Á M. DE MALESHERBES

MINISTRO DE ESTADO.

Ferney, 12 de Noviembre de 1775.

No os contentáis, monseñor, con las bendiciones de

la Francia; extendéis vuestras bondades hasta las fronteras de Europa. Me hallaba en un estado bastante doloroso, después de uno de esos ligeros avisos que da con frecuencia la naturaleza á las personas de mi edad, cuando se dignó hacer una aparición en mi retiro madama de Rosambo, en compañía de vuestro yerno y con los primos hermanos de Telémaco. He visto en mi casa dos familias de grandes hombres, y aunque mi estado no me haya permitido gozar de este honor tanto como yo hubiera querido, me he sentido consolado y al mismo tiempo honrado. Habéis unido á esta ventaja una carta encantadora, por la que me permitiréis que os dé las más sinceras y expresivas gracias. Madama de Rosambo es como vos, monseñor: donde quiera que se presenta siembra el consuelo, y ha heredado de vos el don de conquistar todos los corazones que la rodean. Temo abusar de los momentos que consagrais al bien público hablándoos de lo muy obligado que os estoy y de la bondad generosa con que habéis procedido conmigo; pero vuestras bondades no se borrarán jamás de mi memoria.

Tengo el honor de ser, monseñor, con el más sincero y profundo respeto vuestro, etc.

A M. LEKAIN

Ferney, 14 de Noviembre de 1775.

Mi querido amigo, un pequeño ataque de apoplejía, que me ha trastornado en cuerpo y alma, me ha impedido contestar antes á vuestra carta de Fontainebleau del 29 de Octubre. Estoy persuadido de que tendréis como aguinaldo noticias del héroe de quien me habláis, y concibo esta esperanza con asomos de verosimilitud.

Contad con que talentos como el vuestro no son nunca olvidados por los que son capaces de comprenderlos.

No habéis desempeñado la embajada de Sosias : habéis sido festejado, admirado y hasta noblemente recompensado por el príncipe Enrique. Á vuestro regreso habéis debido brillar en Fontainebleau, y París será siempre el teatro de vuestra gloria. Yo no seré testigo de ella, y me parece que no os volveré á ver. Sin embargo, me interesaré por vos hasta mi último instante; el estado en que me encuentro no me permite deciros más. Os estrecho entre mis débiles brazos.

Á M. DE THIBOUVILLE

19 de Noviembre de 1775.

¿Creéis, pues, señor galactófago, que no hay en el mundo más gente sobria que los que viven de leche, como vos, y os figuráis que todos los hombres que se ponen enfermos no pueden enfermar sino de indigestión? Os juro que mi ligero ataque de apoplejia no ha sido en mí sino efecto de mi debilidad. No me calumniéis; antes bien dignaos continuar conversando conmigo cuando tengáis á bien escribirme alguna vez.

No me decís si habéis visto *Menzicof* en Fontainebleau, y si ese oficial de pastelero que llega á príncipe y á señor de un grande imperio, y luego á ser pobre esclavo en Siberia, ha tenido en la corte un triunfo igual al que yo le deseo.

La Harpe tenia necesidad de un éxito muy grande para cerrar la boca á sus enemigos. Le Kain habrá representado, sin duda, en dicha pieza. Me parece que no está tan contento como esperaba de su viaje á Pru-

sia. Sin embargo, el príncipe Enrique le ha hecho un regalo magnífico, y creo que el rey de Prusia le enviará aguinaldos.

¿Es cierto que están representando en la Ópera Cómica la *Rendición de París á Enrique IV*? ¿No debía Sedaine dar esta tragedia en prosa á la Comedia Francesa, y no tiene lugar el primer acto entre carniceros y pasteleros?

He aquí cómo se perfeccionan las bellas artes en Francia, y lo que ocurre siempre después de los grandes siglos. Yo voy á salir del mío; pero siento algo partir antes de haber acabado la población que estoy edificando. Más me aflige aún el largarme sin haberme despedido de vos y sin haberos dado un abrazo. Me lisonjeo por lo menos con la idea de dejar en buena salud á mis dos felices habitantes de ese muelle de los Teatinos. Espero además que madama de Saint-Julien, M. Turgot y M. de Trudaine protegerán mi pequeño país.

Madama Denis no os escribe, según su costumbre; su salud está muy decaída y su pereza se conserva siempre en el mismo estado; pero os conserva una amistad inalterable, y lo mismo hago yo, vivo ó muerto.

Á LA SEÑORA MARQUESA DU DEFFAND

26 de Noviembre de 1775.

Puesto que decís, señora, á M. de Argental :

Atys comblé d'honneurs, n'aime plus Sangaride;

Os diré :

Eglé ne m'aime plus, el n'a rien à me dire.

Porque quiero tanto á Quinault como á vos: no soy de esos pedantes que le juzgan insulso, y le condenan por haber hablado de amor cuando debía. Le considero como el segundo de nuestros poetas por la elegancia, la sencillez, la verdad y la precisión.

Es muy cierto que ya no tenéis nada que decirme, puesto que no me escribis; pero no lo es el que yo me vea colmado de honores; no lo estoy sino de ridículo; y son siempre los amigos los que nos maltratan.

M. d'Argental se obstina en creerme victima de una especie de apoplejia por haber sido goloso; y la verdad es que semejante accidente me ocurrió después de haber estado un día sin comer. Me llama también comisario nombrado por el rey cerca de los arrendadores generales, mientras que no soy sino una victima de ellos.

¿Queréis, señora, que os diga la verdad? Mi destino es el abismo eterno en que pronto voy á entrar.

Leo todas las obras filosóficas de Cicerón acerca de este asunto, más manoseado que cómodo, y no os aconsejo que las leáis, porque aunque este grande hombre era muy elocuente, no nos enseña absolutamente nada nuevo. El abate de Chaulieu tenía precisamente mi edad cuando murió, y no había aprendido mucho más.

Las consecuencias de mi accidente me han parecido tan serias, que no he querido ponerme en camino sin tomarme la libertad de decir adiós á la que llamabais vuestra abuela. Como en estos momentos hay que reconciliarse, tenía sobre el corazón la injusticia de su marido, que me creía un ingrátulo. Estaba seguramente muy lejos de serlo; pero no he tenido más éxito con vuestra abuela que con vos. Vos me creéis colmado de honores, mientras que ella me cree lleno de aprensión, y se burla de mis honores y de mi apoplejia.

Juzgad si en semejante estado tengo cosas muy entretenidas que deciros. No sabia noticia alguna ni de la Ópera Cómica ni de la asamblea del clero; pero vos, señora, que vivís en el centro de los placeres y de los grandes negocios, ¿cómo creéis que un pobre solitario se atreva á escribiros desde el fondo de sus desiertos y de sus nieves, privado de toda sociedad y de casi todos sus sentidos, cuando vos poseéis aún cuatro excelentes? Á vos es á quien corresponde despertar cerca de la tumba, y no á ellos importunaros con sus ensueños. Es preciso que sean discretos y que esperen vuestras órdenes. Sólo los vampiros de Dom Calmet vienen á molestar á los vivos.

Estad bien segura de que si he perdido todo lo que constituye la vida, pasiones, distracciones, imaginación y todas las bagatelas de este mundo, os quedo seriamente adicto, y lo estaré en tanto que me lo permitan mis apoplejias. Os consideraré como una persona de mi siglo, que es el que más se aviene con mi corazón y mi gusto, suponiendo que yo tenga aún gusto y corazón. Solicitaré vuestras bondades como el mayor de mis consuelos, y diré: hubiera debido pasar la vida á su lado.

#### AL SEÑOR CONDE DE ARGENTAL

22 de Diciembre de 1775.

Debo deciros, mi querido ángel, que si Madama du Deffand se queja de mi valiéndose de un verso de Quinault, yo también me quejo de ella con un verso del mismo poeta. Creo que actualmente somos los únicos en Francia que citamos á Quinault, que andaba en otro tiempo en boca de todos.

No sé qué autor os citaré para quejarme de vos por vuestro encarnizamiento en acusarme de glotonería. Quiero que sepáis que no había comido desde hacía veinticuatro horas cuando me ocurrió mi accidente. Esta pequeña aventura ha tenido consecuencias bastante desagradables, y no me queda más recurso que la paciencia.

Mi dignidad de comisario corre parejas, aparentemente, con la novela de mi indigestión. Es triste verse á la vez apoplético y ridículo.

Cuando os he hablado de *Menzicof*, creía que lo representaban ya en la Comedia Francesa. No me he atrevido á importunar al señor duque de Duras en favor de *Cicerón* y de *Catilina*; he creído que no me estaba bien, en la situación en que me encuentro, disputar una plaza en el teatro; sin embargo, si creéis que la cosa conviene, os obedeceré según mi costumbre. Temo, sin embargo, que este paso sea prematuro durante las representaciones del príncipe pastelero.

Adiós, mi querido ángel; quered siempre un poco al que es vuestro desde hace unos setenta años.

### Á M. TURGOT

22 de Diciembre de 1775.

Monseñor, tenéis otros muchos negocios á que atender además de los del país de Gex, así es que seré breve.

Cuando os propuse salvar las almas de los sesenta arrendadores generales, mediante una limosna de unas cinco mil libras, proponía un negocio muy barato; y hasta os dirigía mi súplica, contra mis intenciones, porque creía firmemente con vos que es preciso conde-

narlas por sus treinta mil libras. Cuando me dirigí á vuestros Estados, á pesar de mi edad de ochenta y dos años y de mi debilidad, sólo fué para hacer aceptar pura y simplemente vuestras bondades sin hacer ninguna reclamación.

Si después han hecho alguna, mientras yo estaba en cáma, me hallo completamente inocente de ello, y lo siento mucho. Sólo me ocupo en lo relativo á mi pequeña colonia. Hago edificar varias casas nuevas, de piedra de cantería, que vendrán á habitar esta primavera algunos extranjeros, nuevos súbditos del rey.

Roturo y mejoro el peor terreno del reino. Bendigo al acostarme y al levantarme al señor duque de Sully Turgot.

Si hubiese de morir el 2 de Enero de 1776, desearía haber hecho venir para mis herederos, el 1.º de dicho mes á mi colonia, azúcar, café, especias, aceite, limones, naranjas y vino de San Lorenzo, sin tener que comprar todo eso en Ginebra.

Hacedme la merced de creer que si me hallase en mi juventud, y si, por ejemplo, no contase más que setenta años, no os profesaría más afecto, admiración y respeto.

### AL SEÑOR ABATE DE VITRAC

SUBDIRECTOR DEL COLEGIO DE LIMOGES, Y MIEMBRO DE LAS ACADEMIAS DE MONTAUBAN, CLERMONT-FERRAND, LA ROCHELA, ETC.

Ferney, 23 de Diciembre de 1775.

Os debo, señor, repetidas gracias por los dos discursos que habéis tenido á bien enviarme. Es muy hermoso celebrar, al cabo de doscientos años, la memoria



de los que ilustraron su siglo y que no merecían verse olvidados en el nuestro. El elogio del antiguo Dorat os ha suministrado una ocasión muy agradable de hacer justicia al M. Dorat de hoy.

Hay otro hombre de quien Limoges se acordará un día con tierno agradecimiento, y que hace actualmente á la Francia tanto bien como ha hecho á vuestra patria.

Permitidme una observación acerca de la anécdota de que habláis en vuestra obra. Suponéis, con otros muchos, que Carlos IX es el autor de estos hermosos versos dirigidos á Ronsard:

Tous deux également nous portons des couronnes, etc.

No es posible que estos versos sean de la misma mano que escribía á Ronsard:

Si tu ne viens demain me trouver á Pontoise

Adviendra entre nous une bien grande noise.

Puede creerse que estos últimos versos eran de Carlos IX, y que los otros eran de Amyot, su preceptor. El desdichado príncipe, que ordenó la matanza de San Bartolomé, no era digno de hacer hermosos versos.

Tengo el honor, etc.

AL SEÑOR SECRETARIO PERPETUO

DE LA ACADEMIA DE PAU.

1775 <sup>1</sup>.

Señor y querido colega. Os envío mis *Hijas de Mi-*

1. Esta carta se publicó á consecuencia de una edición de la novela de *Jenni*, y á propósito del cuento en verso de *Las Hijas de Mineo*. Voltaire había firmado su cuento con el nombre de un secretario de la Academia de Marsella: Challamont de la Visclède, muerto hacía quince años. Escribió esta carta con el mismo nombre.

neo, y os repito en prosa lo que he dicho en verso; es decir, que no debía tratar este asunto después de Ovidio y La Fontaine. No ocurre en este mundo como en el Evangelio; el que se presenta á la última hora no es tan bien recibido como los que han trabajado por la mañana. Ved lo que ha ocurrido á La Motte; ha querido hacer una pequeña *Iliada* y se han burlado de él <sup>1</sup>. Ha hecho fábulas filosóficas dedicadas al regente del reino, que le dió dos mil escudos; todo el mundo dice: Nos gusta más el sencillo La Fontaine, á quien Luis XIV no le dió nada.

Ya conocéis á ese hijo de la naturaleza, á ese La Fontaine, y sus tres *Hijas de Mineo*, que el abate de Olivet ha hecho imprimir en una colección en cinco volúmenes <sup>2</sup>. Pero no conocéis los *Amores de Marte y de Venus*, que no se encuentran sino en la edición de 1758. Helos aquí:

Vous devez avoir lu qu'autrefois le dieu Mars,  
Blessé par Cupidon d'une flèche dorée,  
Après avoir dompté les plus fermes remparts,  
Mit le camp devant Cythérée, etc. <sup>3</sup>.

Acaso diréis que estos *Amores de Marte y de Venus* no pueden compararse con la fábula de las *Dos Palomas*. Os creería sin trabajo, como creo con vos, que su oda al rey en favor del infortunado Fouquet no llega, ni con mucho, á su elegía á las ninfas de Vaux, dedicada al mismo Fouquet:

1. La *Iliada*, poema en verso francés, con un discurso sobre Homero (1714). Tiene la mitad menos de cantos (doce) que el poema griego.

2. O mejor dicho en tres volúmenes. Añadiremos que esta edición de 1714, fué falsamente atribuida á de Olivet.

3. Véanse las obras de La Fontaine. Voltaire reproducía todo el poema, porque habiendo tratado el mismo asunto, quería que se comparasen las dos obras.